

# REVUELTAS

## **Ocupación de Vila Irmã Dulce en Teresina - Brasil, en la década de 1990: Protagonismo de la mujer en la lucha por el derecho a la vivienda a partir de sus memorias**

*Occupation of Vila Irmã Dulce in Teresina - Brazil, in the 1990s:  
Women's protagonism in the fight for the right to housing from your memories*

**Mariano Sérgio Pereira da Silva<sup>1</sup>**  
**Mariana Zerbone Alves de Albuquerque<sup>2</sup>**

**RESUMEN:** Este artículo tiene como objetivo analizar la ocupación de Vila Irmã Dulce en Teresina Piauí, en la década de 1990. En específico, la relación de lucha por la vivienda, enfatizando a las mujeres como protagonistas dentro de este ámbito y las limitaciones impuestas por la sociedad patriarcal. La ciudad se discute aquí como un espacio de clase, desigualdad de género, con el aumento de los pobres urbanos debido a la estructura vigente en la sociedad capitalista. Así, pre-

---

1        Brasileño, maestría en História Social de la Cultura Regional de la Universidad Federal Rural de Pernambuco - UFRPE (2020). Teresina – Brasil. Especializado en Estado, Movimientos Sociales y Cultura por la Universidad Estatal de Piauí - UESPI (2012). Licenciado en Historia por la Universidad Estatal de Piauí - UESPI (2010). Participante del Grupo de Investigación "Producción espacial, metropolización y relación rural-urbana (GPRU)" | Contacto: marianosegio@hotmail.com | Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4839-290X>

2        Brasileña, profesora asociada de la Universidad Federal Rural de Pernambuco. Recife – Brasil. Licenciada en Geografía por la Universidad Federal de Pernambuco (2003). Licenciada en Geografía por la Universidad Federal de Pernambuco (2004), Licenciada en Graduation Sandwich - Technische Universität Berlin (2003) y Maestría en Geografía de la Universidad Federal de Pernambuco (2006) y Doctora en Geografía Humana de la USP (2009). Líder del Grupo de Investigación "Producción espacial, metropolización y relaciones rural-urbanas (GPRU)" | Contacto: mzerbone@hotmail.com | Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0617-0540>

domina la metodología el enfoque cualitativo. Para la recolección de información se utilizó la investigación documental, basada en los periódicos de la época. Buscamos aprehender los sentidos de los discursos de los sujetos investigados sobre la ocupación de Vila Irmã Dulce en Teresina.

**PALABRAS CLAVES:** Teresina; Ocupación; Mujer; Pobre urbano; Vivienda.

**ABSTRACT:** This article aims to analyze the occupation of Vila Irmã Dulce in Teresina Piauí, in the 1990s, and the relationship between the struggle for housing, emphasizing women as protagonists within this area and the limitations imposed by the society. patriarchal. The city is discussed here as a space of class, gender inequality, with the increase of the urban poor due to the structure in force in capitalist society. Therefore, the methodology and qualitative approach predominate. Documentary research, based on periodicals of the time, was used to collect information. In this direction, we seek to understand the meanings of the speeches of the investigated subjects about the occupation of Vila Irmã Dulce in Teresina.

**KEYWORDS:** Teresina; Occupation; Woman; Urban Poor; Housing.

## 1. Introducción

Las ciudades brasileñas, de diferentes regiones y de diferentes tamaños, presentan problemas similares, como violencia, falta de empleo, vivienda, transporte, entre otros. Cuanto más grande es la ciudad, más visibles son los problemas y estos se vinculan al desarrollo de prácticas capitalistas. La especulación inmobiliaria, por ejemplo, aparece como impulsora del valor de los espacios vacíos de la ciudad y esta dinámica plantea varios problemas, como la calidad de la vivienda y el acceso a la esta. Así, el espacio urbano se establece como una mercancía por los intereses de las clases sociales, y con esto, podemos observar la fragmentación del espacio. La fragmentación del espacio urbano tiene relación con la desigualdad social, pues los accesos a la tierra son definidos por el precio de la tierra y las condiciones de renta de los sujetos. En ese sentido, una grande parte de la gente es excluida del acceso formal a la vivienda.

En esta línea, el presente artículo busca comprender la memoria de la ocupación de Vila Irmã Dulce en la ciudad de Teresina, estado de Piauí, durante los años 90, a partir de la consideración de los significados construidos y la trayectoria de la relación entre los ocupantes y el territorio. A través del análisis del papel

de la mujer en la lucha por la vivienda en este proceso, así como la división de lotes; se busca identificar en qué sentido la ocupación de Vila Irmã Dulce estuvo relacionada con la lucha por la vivienda y la pobreza urbana en la ciudad.

Los caminos metodológicos para este artículo se centran en el uso de un enfoque cualitativo. En esta dirección, buscamos captar los sentidos de los discursos de los sujetos investigados sobre la ocupación de Vila Irmã Dulce. Como fuentes documentales se utilizó la revisión de diferentes periódicos de la época, y también se desarrolló trabajo de campo como observación directa y entrevistas semiestructuradas con representantes de la organizaciones participantes, buscando comprender la memoria de la ocupación de la Vila y el papel de la mujer en la lucha por la vivienda.

La ocupación de áreas periféricas de ciudad se revela como una alternativa para muchos que no consiguen una vivienda en las metrópolis. De esta manera, los movimientos sociales se presentan como importantes agentes en este proceso de lucha por la tierra y la vivienda en la ciudad. Así mismo, las mujeres son protagonistas destacadas en estos movimientos, en muchos casos, por la necesidad y buscar mejores condiciones de vida para su familia, por ser jefas de familia, muchas veces madres solas, una condición común en la periferia de las ciudades brasileñas, como observamos en Vila Irma Dulce.

## **2. La ciudad como espacio social**

Según Roberto Lobato Corrêa (1989, p. 7): “El espacio urbano se fragmenta y articula a la vez: cada una de sus partes mantiene relaciones espaciales con las demás, aunque de muy variable intensidad”. Esta fragmentación de núcleos urbanos nos permite pensar y reflexionar sobre la forma en que los agentes sociales producen su cotidianidad caracterizada como vida urbana, siendo un espacio de sociabilidad y representaciones.

La formación de la ciudad comienza más allá de las fronteras de la revolución industrial, cuyos sujetos participantes construyen e interfieren en su realidad. En este sentido, la ciudad se convierte en un lugar productor de significado, y es importante comprender e identificar las formas en que los sujetos ocupan su espacio en el tiempo, destacando la lucha social de grupos y movimientos. Así mismo, es relevante analizar los logros y avances en este camino, como reconocimiento de las mujeres periféricas como principales signatarios del derecho a la vivienda.

Podemos analizar los conflictos existentes en los centros urbanos a través de las luchas que están presentes, debido entre tantos aspectos, a las desigualdades

sociales y de género. Estos persistentes contrastes en el escenario urbano entre las diferentes clases sociales aparecen como un soporte al sistema capitalista vigente en las grandes ciudades, convirtiéndolas en espacios segregados, con gran potencial de desigualdad social y de género. En este sentido, las mujeres se han involucrado en importantes luchas sociales, colocando sus demandas en la arena política, por su manifestación, posicionamiento y lucha de poder.

Los violentos contrastes entre riqueza y pobreza, los conflictos entre poderosos y oprimidos, no impiden ni el apego a la ciudad ni una contribución activa a la belleza de la obra. En el contexto urbano, las luchas de facciones, guerras, clases, refuerzan el sentimiento de pertenencia (Lefebvre, 1969, p. 5-6).

La ciudad es escenario de diferentes grupos sociales, donde la imagen de los pobres como una “clase peligrosa” llegó a dominar la imaginación de una élite patriarcal, excluyendo a la gente pobre del centro de la urbe y ampliando los procesos de segregación en las áreas periféricas. El surgimiento de los suburbios pobres llegó a representar una forma de resistencia y de derecho a la ciudad. De acuerdo con Elvir y Azevedo “las favelas suelen estar ubicadas en territorios vulnerables como las zonas montañosas o los bordes de los canales que ponen en peligro de forma permanente la salud pública de quienes las habitan” (Azevedo, 2020, p. 171)<sup>3</sup>.

En relación con el tema de género, parece existir una falta de preocupación y la impresión de que la desigualdad entre hombres y mujeres en el espacio urbano ya no se vive. Pero en el siglo XXI, incluso después del tratado de Derechos Humanos y diversos acuerdos en búsqueda de la igualdad de género, la condición de la mujer todavía se percibe como un estado crítico de vulnerabilidad social en las ciudades, y que aún convive con la desigualdad, como por ejemplo en lo que se refiere a la vivienda.

En cuanto a la concentración de ingresos en Brasil, por ejemplo, las distancias entre hombres y mujeres, negros y blancos, ricos y pobres, son claras. Las

---

3 Esta desigualdad también se expresa en la promoción de la vivienda como derecho humano. La falta de acceso a la posesión de suelo urbano, antiguo problema social y político, es una de las causas de la expansión y formación de los denominados barrios marginales, presentes en las grandes metrópolis del Sur Global. Las favelas suelen estar ubicadas en territorios vulnerables como las zonas montañosas o los bordes de los canales que ponen en peligro de forma permanente la salud pública de quienes las habitan. Estos espacios han sido destinados a poblaciones en situación de pobreza que, por diversas razones, han migrado del campo a la ciudad. Sin embargo, la distribución desigual de la tierra en el Sur Global tiene su origen en una distribución racial de los territorios del Hemisferio Sur a partir de la invasión colonial. (Azevedo, 2020, p. 171)

diferencias de clases, razas y género son marcadores que explican una mayor concentración de tierras y bienes en manos de una élite blanca y patriarcal implantada en el país desde su colonización. En este escenario, se reconoce al hombre como poseedor y proveedor de todos los recursos, lo que influye en las relaciones socioespaciales en el ámbito urbano. Sin embargo, cuantitativamente las mujeres jefas de familia crecieron en las últimas décadas, de acuerdo con los datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística – IBGE, siendo cerca de 22% del total de los liderados por mujeres en el año 2000. En 2010, ese número se elevó para 37,3%.

A fines del siglo XX, la pobreza urbana era una realidad cotidiana para muchos brasileños, siendo muchas mujeres las únicas responsables del sustento de la familia. De acuerdo con datos IBGE, en 2015, 56,6% de las mujeres jefas de familia tienen renta de máximo un salario mínimo, y 33,9 entre uno y tres salarios mínimos. Las relaciones sociales que se establecen en el ámbito económico y cultural traen distinciones que terminan por transformar el espacio de trabajo entre hombres y mujeres, ricos y pobres, dejando establecida la segregación y condicionado el sistema patriarcal en nuestra sociedad, diferenciando las relaciones entre hombres y mujeres principalmente en el trabajo desarrollado.

La división sexual del trabajo es uno de los motores, como se ha dicho, de definir diferentes posiciones para mujeres y hombres. Está en la base del acceso diferenciado a los recursos, en el tiempo -para la dedicación al trabajo, pero también a la vez gratis, a diferentes experiencias y al desarrollo de habilidades que se convierten en alternativas. También está directamente relacionado con la diferente socialización de niñas y niños, con la diferente construcción de horizontes de posibilidad para mujeres y hombres, desde la infancia. (Birole, 201, p. 34)

Lefebvre (1968), afirma que el capitalismo separa el vínculo directo del trabajo, los productos de los productores, el hombre y la mujer de la ciudad, vislumbrando así, el tema de la vivienda como algo oculto a los problemas de lo urbano. El trabajo reproductivo se cuenta como parte de la dinámica diaria, cuya responsabilidad es su mayoría cargada por las mujeres. Esta dinámica, tradicionalmente implícita, es cuestionada y, en algunas situaciones, alterada, pero no superada. Villagrán (2014) afirma que en las sociedades contemporáneas hay diversas formas de estructurar y asegurar la superioridad y el control de los hombres sobre las mujeres, ejemplo de ello son: el ordenamiento jurídico, la estructuración política, la violencia machista, la sexualidad. Estos patrones sirven como estructuras en las que el patriarcado se sostiene, siendo esta forma de organización

social dominante en los ámbitos de poder, responsables de las políticas públicas. Villagrán destaca que:

Una primera lógica patriarcal a través de las cuales el espacio urbano se ha organizado ha sido la construcción de dicotomías geográficas, dentro de las cuales la oposición espacio público y privado ha servido para reforzar roles y estereotipos de lo femenino y masculino en la ciudad. Estos estereotipos se reflejan en representaciones geográficas de tipo binarias tales como: público-privado, ciudad-suburbio, trabajo-hogar, reproductivo-productivo, mente-cuerpo. Estas oposiciones son resultado de construcciones ideológicas más que descripciones empíricas y afectan directamente entre otros al ordenamiento urbano y la estructura espacial. (Villagrán, 2014, p. 201)

La lógica del patriarcado interfiere directamente en la vida de las mujeres de la periferia, pues principalmente es en los barrios populares que el trabajo reproductivo recae más directamente sobre las mujeres. Martínez (1995, p. 644) afirma que la jornada laboral de las mujeres se ha alargado en las ciudades del Tercer Mundo, especialmente teniendo en cuenta que los hombres no asumen mayor participación en el trabajo reproductivo, a pesar de que ya no son los únicos proveedores de la familia.

El feminismo surgió como una reacción a esta sociedad binaria y regida bajo los preceptos capitalistas, en ese sentido, a medida que el capitalismo crece en la sociedad moderna, es necesario romper con la opresión, entendiendo identidades y categorías sociales y de género. Como afirma Butler, los géneros son construidos por repetición, cuando los individuos vivencian, construyen y corroboran sus funciones sociales como hombres y mujeres, al paso que los procesos de emancipación son delimitados. (Butler, 2016, p. 58)

En las ciudades capitalistas se producen objetos, cosas, espacio fundamental para la producción de las relaciones sociales, así como la propia conciencia, cuyos valores patriarcales son determinantes en este proceso. Los problemas que rodean las relaciones cotidianas revelan las diferentes estructuras sociales construidas dentro del espacio urbano, incluida la desigualdad. El carácter patriarcal es presente en las instituciones políticas liberales, en los patrones culturales y de socialización que construyen el espacio político, que se reflejan en la participación política de las mujeres en el contexto institucional, tanto por el trabajo reproductivo, como por el constreñimiento estructurales. (Birole, 2013, p. 40).

Según Pollak (1992), la construcción de la identidad social se produce en referencias a otras personas, en términos de criterios de aceptación, y la memoria

y la identidad son valores disputados por diversos grupos políticos y sociales. La identidad se forma a partir de oposiciones binarias, por ejemplo, hombres y mujeres, nacionales y extranjeros. Es necesario reconocer la categoría de género y el predominio de la identidad para la construcción política y social de las luchas de las mujeres.

Los valores patriarcales asumen relaciones de poder, todo lo que escapa a la normatividad impuesta por la sociedad se vuelve marginado y con dificultades para ingresar al medio social por cuestiones de género.

En el caso de las desigualdades en la distribución de la tierra urbana, las mujeres son objeto de opresión y segregación por raza / etnia, clase social y género. Esto se puede ver en un dato proporcionado por Global Land Tool Network (GLTN) que identificó que la tenencia legal de la tierra alcanza al 30% de las áreas habitadas en los países en desarrollo, sin embargo, solo el 3% de las mujeres tiene registro de propiedad. (Azevedo, 2020, p. 177)

Las dinámicas de los movimientos sociales revelan múltiples rostros y las diversas necesidades que se construyen en el ámbito urbano. La lucha por la vivienda en el espacio urbano devela las desigualdades sociales y de género. En estas, las mujeres se presentan como agentes históricos, donde su historicidad se vincula fuertemente a las acciones cotidianas (Perrot, M. 2006, p. 16). En ese sentido es interesante oír las protagonistas de esas memorias de luchas cotidianas por un espacio en la ciudad, garantía de vivienda y de ciudadanía. Silva (2017) nos habla sobre los elementos comunes en las luchas de las mujeres en la periferia, donde es posible de identificar las demandas vinculadas a la carencia de servicios de infraestructura y servicios públicos, las cuales asociadas a la reflexión feminista, buscan la transformación de las relaciones sociales, sexistas y racistas que estructuran las desigualdades de género.

### **3. Pobres urbanos en Teresina**

La creación de la nueva capital de Piauí, Teresina, en la segunda mitad del siglo XIX, se produjo en medio de un crecimiento demográfico en el Estado dado el aumento de la migración de personas provenientes principalmente del interior de Piauí y otros estados. De acuerdo con Baldoíno (1995, p.18). Las personas de Teresina se encontraban insertas en un contexto miseria diaria y muchas veces ganan la vida a través de la mendicidad, los robos y la prostitución, donde las mujeres pobres sustentan sus familias con comercio de artesanía casera, comidas y servicios domésticos.

A principios del siglo XX, la ciudad de Teresina atravesó un período de crecimiento poblacional derivado de las constantes migraciones motivadas por las sequías al interior de Piauí, así como al interior de Ceará, Pernambuco y Paraíba, lo que contribuyó a configurar nuevas prácticas y dinámicas sociales. Con el aumento de migrantes en Teresina, también hubo un aumento de las desigualdades sociales y de género, con lo cual, la incorporación de los migrantes en el proceso de crecimiento de la ciudad fue uno de los factores responsables de las condiciones de pobreza urbana.

Este proceso produjo efectos inquietantes para el poder público y, con ello, una mayor complejidad en torno al tema de la vivienda. El crecimiento de la población amplificó las dificultades que entraña la vida cotidiana de los pobres urbanos, donde la lucha por el derecho a la ciudad surgió como un sentido de pertenencia al espacio. En 1950, la población total de Teresina era de 90.723 habitantes, pero para la década de 1970 había aumentado a 363.666 habitantes. El censo demográfico de 1980 indica que 538.294 personas vivían en la ciudad. La mayoría de esta población procedía de pequeños pueblos de Piauí, principalmente de las zonas rurales de Piauí, y también de otros estados del noreste. (Nascimento, 2007, p. 198)

Al final de la siglo XX, en la ciudad de Teresina, fueron apareciendo varias favelas como Vila Irmã Dulce. Teresina, convirtiéndose en escenario de conflictos sociales y de la lucha por la vivienda, al mismo tiempo un lugar que produce una nueva realidad para la ciudad. De acuerdo con Martínez (1995, p 644), “El modo de producción de la vivienda en barrios populares está basado en la aportación de trabajo y materiales de construcción por los propios habitantes, sobre un suelo urbano que con frecuencia ha sido ocupado de forma ilegal y que en todo caso carece de infraestructuras.” Este modelo de autoconstrucción es central en el proceso de ocupación de las periferias en Teresina, ya que el Estado no asume la asistencia a estos migrantes que pasan a vivir en la ciudad. En esa línea, Martínez señala “la incapacidad de los Estados para suministrar vivienda y suelo urbano ha llevado a que acaben legalizando la situación, apoyando la autoconstrucción como el único medio para que las familias de menores ingresos tengan un resguardo físico en las ciudades.” (1995, p. 644)

Ana Fani Carlos (2013) señala que el uso del suelo urbano se vincula a los agentes sociales los cuales buscan a ocupar un espacio para mantener su supervivencia. Sin embargo, para que esta forma de ocupación suceda es necesario crear un mecanismo de producción en el lugar, de esta manera el lugar comienza a brindar los medios y condiciones necesarias para que las personas accedan a medios de supervivencia, implementando infraestructura adecuada para la valorización del espacio. En este sentido, la transformación que se da en la ciudad de

Teresina está asistiendo a la profundización de la problemática social, con ello, la ciudad está redefiniendo las formas de ocupación de su espacio urbano.

Desde la década de 1980, Teresina ha experimentado una expansión de barrios, debido a la construcción de viviendas populares, configurando el cuerpo urbano de la ciudad. El diseño de la ciudad comenzó a tomar contornos más definidos, mostrando un dinamismo de su población. Teresina se fue desarrollando y al mismo tiempo, vemos que necesitó un ordenamiento del espacio y la vida urbana, dado el crecimiento urbano y la nueva configuración de la ciudad con la aparición de nuevos espacios sociales denominados periferias. Siguiendo a Lima, en las décadas de 1970, 1980, 1990, Teresina presentó una tasa de crecimiento superior a la de Piauí, figurando como el municipio más poblado del Estado, ya que es sin duda el principal centro aglutinador de equipamientos, servicios y actividades y receptor de poblaciones migrantes (2003, p. 53).

Con el aumento y evolución de las favelas y aldeas a fines de la década de 1980 y principios de la de 1990, es evidente que la pobreza está cada vez más presente en la vida urbana de Teresina, lo que implica graves problemas sociales. La pobreza urbana está directamente vinculada a las formas de vivienda, que es un activo que pocos tienen.

La exclusión de algunos grupos sociales del derecho a la vivienda está directamente ligada a la lógica capitalista de producción espacial, en la que los grupos excluidos no tienen mucha elección, ocupando a veces áreas públicas del municipio o incluso áreas privadas. De esta manera, entendemos las luchas de los agentes sociales como una forma de resistencia a cualquier proceso que involucre las necesidades básicas de supervivencia en los grandes centros urbanos. Como afirma Correa, es en la producción de la favela, en terrenos públicos o privados invadidos, donde los grupos sociales excluidos se convierten efectivamente en agentes modeladores, produciendo su propio espacio, en la mayoría de los casos de forma independiente y a pesar de los demás agentes (1989, p. 30).

En Teresina, esta lucha se intensificó en la década de los noventa, donde la ciudad se convirtió en escenario de grandes conflictos en torno al derecho a la vivienda, donde se produjeron varios cambios en el cuerpo urbano como consecuencia de las ocupaciones a favor del tan soñado territorio. De esta forma, los agentes sociales excluidos, así clasificados por Correa (1989), promueven cambios en el espacio urbano a partir de la necesidad y el sentimiento de pertenencia en el que se insertan estos individuos. Es en este contexto de lucha y apego a la ciudad que surge Irmã Dulce, fruto de las demandas y la falta de estructura en la que Teresina ofreció a sus habitantes.

#### **4. Mujeres pobres y lucha por el derecho a la vivienda**

El derecho a la ciudad y el reclamo directo de vivienda en el proceso de ocupación de Vila Irmã Dulce en Teresina - PI, en la década de 1990, revela la intensa presencia de mujeres al frente de los movimientos que desencadenaron la lucha por la construcción y ocupación de este espacio en la ciudad.

Cabe señalar que todo el proceso de ocupación, como lo planteó Jornal O DIA de 4 de junho de 1998, fue diseñado por movimientos sociales, que buscaban asentar grandes cantidades de familias pobres, y tenía como líder Lucineide Barros de Medeiros, presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos y Consejo Comunitario - FAMCC en Piauí. El movimiento se destacó por su organización y la gran cantidad de ocupantes.

Unas 5.000 personas invadieron ayer una zona cercana al conjunto habitacional Esplanada, en el sur. La invasión marcó el paso del Día Nacional de Ocupación de Suelo Urbano, celebrado ayer, y fue organizado por FAMCC, Federación de asociaciones de vecinos y consejos comunales y por el movimiento nacional de lucha por la vivienda. No hubo conflicto hasta ayer por la tarde, el terrateniente no se había presentado. La gran mayoría de familias, muchas con niños pequeños, dijeron que no eran dueños de sus propias casas. Vivían por alquiler o favor en casa de familiares. La invasión comenzó la noche del martes, con la preparación del terreno. En Piauí, hay aproximadamente 100 mil familias sin hogar, 30 mil de las cuales solo en Teresina. En otros 20 estados, se invadieron terrenos y edificios públicos. (Diario O Dia, 4 de julio de 1998, p.1).

La ocupación de un área de la zona sur de Teresina, en el barrio de Angelim, el 3 de junio de 1998, conocido como el “Día Nacional de la Ocupación” en Brasil, donde se busca poner de relieve las complejas formas de lucha en las que estaban sujetos los pobres urbanos. El fragmento anterior muestra los múltiples rostros de familias que buscaban cumplir el sueño de poseer un espacio en la ciudad, es como si, la conquista de ese espacio fuera un factor determinante para el sentimiento de inclusión de esos sujetos en la dinámica urbana de la ciudad de Teresina.

El proceso de ocupación de Vila Irmã Dulce se desarrolló de forma planificada y organizada. La mayoría de la gente estaba ansiosa por permanecer en su lugar y construir una “vida digna”. La FAMCC fue responsable de organizar la ocupación, incluyendo el registro de familias y la división de lotes (Neto y Lima, 2007).

En entrevista, Lucineide Barros de Medeiros<sup>4</sup>, señala que en el momento de la ocupación la ciudad de Teresina, desde la década de 1980, enfrentó varias dificultades en materia de vivienda. Teresina, en ese momento, llamó la atención sobre el fenómeno de las ocupaciones de tierras en las periferias (Lima, 2003). Lucineide deja claro que, al pensar en una gran ocupación de tierras en Teresina, podría visibilizarla como una forma de enfrentar el discurso de desarrollo de la periferia establecido por el poder público municipal, que estaba gobernado por el partido PSDB<sup>5</sup>.

La participación de las mujeres en la ocupación de Vila Irmã Dulce jugó un papel destacado en la organización. Mujeres que presidieron ONG, que estuvieron en la línea de enfrentamiento y resistencia, así como mujeres que se establecieron como líderes regionales creando asociaciones de vecinos, como es el caso de Lucineide y de Moura, además de mujeres que se insertaron en la vida política del Estado, como Francisca Trindade y Regina Sousa, la cual hoy es vicegobernadora de Piauí.

La FAMCC y la Iglesia Católica establecieron ciertos criterios para la ocupación de Vila Irmã Dulce. El perfil era ser madre sola, desempleada, que vivía de prestaciones sociales, como afirma una de las participantes de la ocupación, Francisca Maria de Moura, conocida como “Neguinha”.

“Yo formaba parte del grupo religioso de mi comunidad, que en ese momento era Porto Alegre. [...] no entré como residente, entré como voluntario en la Iglesia Católica, para ayudar a los residentes. [...] Lo que me llevó a vivir en Vila Irmã Dulce, dos meses después de la ocupación, (porque aunque estaba aquí todos los días, no era residente, solo era voluntario en la iglesia). Pasé por un apuro económico, perdí mi casa financiada por la caja de ahorros, porque Porto Alegre es un residencial de Caixa Econômica, entonces me encontré sin techo para vivir y mi perfil encajaba con las familias que ocupaban el terreno aquí” (Moura, 2019)

El papel de la mujer en la ocupación es visible, no solo por el número de ocupantes, sino por la forma de liderazgo que se establece entre ellos. Con la ocupación del suelo establecida, fue necesario dividir el espacio en sectores para poder organizar mejor a las familias pobres y, en su mayoría, las mujeres fueron las encargadas de administrar y organizar muchos de estos sectores, creando la

---

<sup>4</sup> Información proporcionada por Lucineide Barros de Medeiros, en 1998 fue presidenta de la FAMCC en Piauí, hoy es profesora de la Universidad Estatal de Piauí, en una entrevista concedida a la autora en enero de 2020

<sup>5</sup> Partido da Social Democracia Brasileira – PSDB.

primera asociación de vecinos de la comunidad y encabezada por una mujer, María de Jesús.

“La primera ONG fue FAMCC luego de la ocupación del terreno Lucinei-de Barros eligió líderes por sectores por tratarse de una gran ocupación de 104 hectáreas, luego se creó la Asociación de vecinos del pueblo hermano Dulce, siendo la primera entidad de la ocupación y presidida por una mujer, María de Jesús” (Moura, 2019)

Además de la creación de la asociación de vecinos del pueblo, se crearon movimientos de acogida de familias. Uno de esos movimientos fue la creación de la Asociación de Prostitutas de Piauí - APROSPI. Célia Gomes fue la encargada de acoger y orientar a las mujeres prostitutas, muchas de ellas con niños, llegaron a instalarse en la comunidad. De este modo, la asociación se extendió cubriendo todo el estado de Piauí. En esa línea, Neguinha resalta la participación y el protagonismo de la mujer en todos los ámbitos de la ocupación:

Podemos decir que Vila Irmã Dulce desde sus inicios hasta hoy la mujer ha hecho historia en esta comunidad, todavía nos queda mucho por hacer para un mejor desarrollo, pero también se ha hecho mucho, principalmente en la gestión de la mujer al frente de diversas entidades que existen hoy en la comunidad. (Moura, 2019)

Muchos periódicos de la época trataban la ocupación como una invasión de la propiedad. Según Carvalho (2000) al discutir el derecho a la propiedad y el conflicto social, desde su condición de ocupantes, los términos ocupación e invasión fueron ampliamente discutidos entre los organizadores, aclarando a los participantes la diferenciación entre los conceptos de ocupación e invasión. Para los miembros de la ocupación, invadir es tomar algo que está siendo utilizado por el propietario y ocupar es estar en posesión de áreas que no están siendo utilizadas por el propietario.

El término invasión expresado en la prensa local es ampliamente criticado por gran parte de la comunidad que constituye Vila Irmã Dulce y muchos consideran el término ofensivo.

Esto es incluso una cuestión de derecho porque si invades, invades algo que tiene dueño y si lo ocupas, ocupas algo que está ocioso que no tiene dueño, entonces aquí solo había dueño en el papel, pero en la tierra no había, entonces realmente es una ocupación, la cuidamos y la deforestamos y luego hicimos reforestación ... Por eso estamos ocupando, porque estamos ocupando cuidando y viviendo. (Moura, 2019)

Así mismo, Moura fue una de las destacadas dirigentes de lucha por la construcción de la Villa. Esta se inició su camino participación a través de los movimientos de la Iglesia Católica, liderados en el período por el Padre “Brasil”<sup>6</sup>. Nequinha, luego paso a formar parte de la ocupación, convirtiéndose en presidenta de la Asociación de Vecinos.

[...] Yo vivía en Porto Alegre en la época de la ocupación y estábamos celebrando, todos esperaban a la Divina Santa Cruz, era gente, sinceramente dije: “Dios mío en el cielo” vamos a ocupar nuestro barrio, gente con voz, con hinchado, machete con todo, cuando eran las diez y media a las once la policía empezó a llegar, creo que algunas personas lo denunciaron y se fueron [...] (Moura, 2019)

Lo que podemos observar, en la naciente Vila Irmã Dulce, es el rol de las mujeres, no solo porque son mayoría en la ocupación, sino también en la mayoría de los líderes comunitarios, trabajando para coordinar el territorio, actividades de movilización, tareas. De esta manera, muchas mujeres que eran parte de la ocupación eran “madres solteras” y, en consecuencia, eran responsables del sustento de su familia. Según el censo de 1999 de los pueblos y barrios marginales de Teresina, Vila Irmã Dulce tenía una población estimada de 9.757 personas. Sin embargo, la mayoría de los ocupantes eran mujeres, con un total de 4.983.



Foto 1: Andreia Alves da Silva, participante del movimiento de ocupación de Vila Irmã Dulce, en Teresina - PI. Fuente: Diario O Dia, 4 de junio de 1998.

<sup>6</sup> Demerval Dias Brasil, conocido como Padre Brasil, entonces era sacerdote da Paroquia Santíssimo Sacramento, en el barrio de Porto Alegre, al sur de Teresina, fue también uno de los organizadores de la ocupación, participó en varias reuniones y fue uno de los responsables de elegir el lugar a ocupar.

La ocupación de Vila Irmã Dulce fue liderada por Lucineide Barros, apoyada por la Iglesia Católica, específicamente por el sacerdote Padre Brasil, y otros segmentos del movimiento social. La comisión hizo un estudio exhaustivo de la zona antes de la ocupación teniendo en cuenta el tamaño y la situación jurídica. El terreno en ese momento pertenecía a la empresa constructora “Cipremo y Cohab”. Con la ocupación establecida, la mayoría de los ocupantes no tenían mucho, además de la vida misma, siendo la esperanza su mayor fortaleza para lograr un sueño de ser dueño de una casa.

Andreia Alves da Silva, en la imagen de arriba, estaba embarazada de seis meses durante la ocupación y decidió dar el primer paso para cambiar su vida. Recogió lo poco que tenía - algunas piezas de ropa y vasijas y fue a unirse al grupo de aproximadamente cinco mil personas. Según Andreia, hasta el mediodía del 3 de junio no había comido y dijo que no estaba dispuesta a ir a buscar comida, donde dice: “Mañana solo buscaré comida. Hoy solo pienso en asegurar un terreno” (O Dia, 1998). La trayectoria de lucha marcó la vida de muchas mujeres directamente vinculadas al contexto de la ocupación. El grupo de mujeres que se encontraba en situación de vulnerabilidad incorpora experiencias de vida que median la lucha por la supervivencia.

La desigualdad entre hombres y mujeres es un marcador de la sociedad actual. El pensamiento feminista se ha movido hacia una amplia crítica del mundo social y está ligado a la dinámica social de producción y reproducción, que se expresa en la división sexual del trabajo. Muchas veces las mujeres están limitadas por hombres, como fue informado el caso por María dos Anjos, la que a pesar de haber limpiado el terreno, que eligió para construir su choza, no se quedó en el lugar, pues llegó un hombre y se apoderó del lugar sin explicación y expulsando a doña María dos Anjos del lugar (Maria dos Anjos Nascimento, Jornal O DIA, 4 de junio de 1998, p.8).

La condición de la vivienda adquiere características diferentes a lo largo del tiempo, como relata Moura:

[...] no había agua, no había energía, poca comida, no había comercio, tenían ayuda de ONG, la policía tocaba, en ese momento golpearon a varios compañeros en el Palacio de Karnak, dentro de la comunidad, en Cepisa, cuando ocuparon Cepisa, tuvieron represión policial directa y los que decían los terratenientes, cuando hubo un acto, nunca utilizaron la tierra, después de que la tierra fue despejada, la quisieron volver a ocupar. (Moura, 2019)

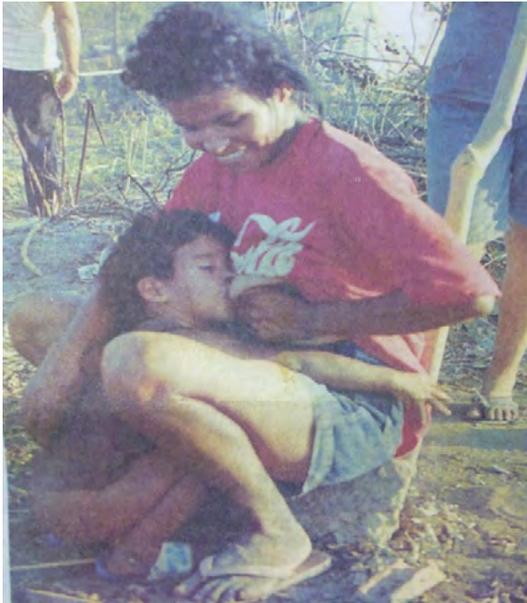


Foto 2: Madre amamantando a su hijo el primer día de ocupación. Fuente: Diario O Dia, 1998.

Los cambios en el espacio de Vila Irmã Dulce, ocurrieron lentamente, pero pueden ser vistos y celebrados por sus habitantes como una forma de conquista a través de las luchas por el mejoramiento:

La infraestructura ha cambiado, lo que quedaba era el deseo de estar detrás de las mejoras ... La Villa está sectorizada porque es grande, tiene el sector de Palitolândia, Morro do Cego, Pé de Pequi, Sector de Boa Vista, Alto Bonito, Manoel Cambota, Chacal así que cada sector tiene una persona que lidera ese sector y el presidente coordina con todos, las dificultades, donde saben de los problemas de su sector, me buscan como presidente actual y tratamos de solucionarlo, incluso desde la propia Asociación lo hicimos esto, destacamos la Asociación y ponemos a cada persona en estos sectores para que estemos conscientes de los problemas.

Desde el inicio de la ocupación había una preocupación con la infraestructura de las habitaciones, así como también por las condiciones de trabajo de las mujeres y la educación de los niños. Es por ello que fue solicitado por la comunidad la construcción de una escuela por el ayuntamiento. La construcción de la escuela fue importante tanto para que las mujeres pudiesen trabajar, así como también para la educación de los niños. La lucha de las mujeres en la ocupación se amplió con la creación del club de Madres de la Vila (Clube de Mães da Vila), con más de 700 asociados, y tenía a Dadá (Lucia Gomes Dias) como presidente de la Asociación, lo que posibilitaba una mayor articulación entre las mujeres en la ocupación.

El desafío de pobres urbanos, especialmente las mujeres, se enfrenta a la vulnerabilidad de la supervivencia física, debido a la falta de insumos necesarios para la supervivencia, por lo que la dificultad que enfrentan los grupos de mujeres pone de manifiesto la fragilidad con que el sistema social se inserta en relación a las condiciones laborales y de vida de muchas mujeres pobres, que viven con bajos salarios, sobrecargadas de tareas y falta de respeto a los derechos laborales, devaluación y discriminación. Por esta razón, las mujeres pobres están dispuestas a luchar como una forma digna de mantener a sus hijos. Estos cambios vinieron a contribuir a la consolidación de Vila Irmã Dulce, en vista de la lucha política y organizativa de las mujeres por la conquista del espacio.

Así, la lucha por la vivienda en la construcción de Vila Irmã Dulce, reveló el papel de las mujeres pobres que lucharon por la conquista de un espacio y, así, vivieron diferentes prácticas sociales dentro de la dinámica de la ciudad, de modo que las dificultades, las vulnerabilidades y la falta de atención de las autoridades, no les impidió conquistar, a través de la lucha, un lugar de residencia.

### **Consideraciones finales**

La producción del espacio en la ciudad de países periféricos es un desafío para los que ahí viven. La vivienda es la mercancía más costosa y no está accesible a todos. Las luchas y disputas para supervivencia se desarrollan todos los días en los espacios de la ciudad. La ocupación queda por ser una forma de vivir en la ciudad con el objetivo de tener una mejor condición de vida.

Los hombres y las mujeres pobres urbanos se asientan en distintos lugares, y en general en condiciones precarias debido a la dinámica social que establece la estructura capitalista dentro del espacio urbano, con una expansión de estas prácticas de ocupación por el derecho a la vivienda y el reconocimiento de la pertenencia a la ciudad. La pobreza de Teresina fue el factor que desencadenó la lucha de los pobres urbanos y visiblemente la lucha de las mujeres por el acceso a la vivienda, provocando diversas luchas y resistencias dentro de la ciudad en busca de la vivienda soñada.

Las mujeres periféricas sufren los impactos tanto de la desigualdad social como de la desigualdad de géneros que existe en la ciudad brasileña. Sin embargo, es significativo el papel de la mujer por la lucha por la vivienda, como fue posible conocer con la ocupación de la Vila Irmã Dulce. A partir de las memorias de las líderes del movimiento, se comprende el significado de la ocupación, y de la relación de la mujer, la vivienda e los hijos. Por tanto, la ocupación de Vila Irmã Dulce en Teresina - PI, a finales de la década de 1990, revela la imagen de la mujer en busca, no solo de vivienda, sino del reconocimiento social y político del derecho a la ciudad.

El inicio de la ocupación de Vila Irmã Dulce trajo la acción de mujeres pobres que luchan por conquistar un espacio, y con eso, experimentan diferentes prácticas sociales dentro de la dinámica de la ciudad, donde las luchas y resistencias brindan el sentimiento de pertenencia a la ciudad, incluso experimentando las dificultades, las vulnerabilidades y la falta de atención del poder público. Las mujeres aparecen como protagonistas por la lucha por la vivienda, por el derecho a la ciudad y la ciudadanía, por lo que la ocupación de los espacios urbanos es una forma de hacer realidad el sueño de conquista de su territorio.

En este sentido, entendemos que la ocupación de Vila Irmã Dulce, en Teresina Piauí, en la década de los noventa, genera aspectos de vivencias que construyen las relaciones de identidades entre los sujetos y la ciudad, las dificultades enfrentadas y todo el proceso de transformación del espacio social es entendido como herramienta de conquista por todos los que participaron en esta lucha. Para las mujeres, que todavía son consideradas una categoría más vulnerable en la sociedad, el acceso a su propio hogar representa la inclusión social en la medida en que garantiza el acceso a las prácticas sociales, la vida familiar, derechos como la educación, el trabajo, la salud y servicios.

### Referencias bibliográficas

- Araújo, M. (1995) *Cotidiano e pobreza: a magia da sobrevivência em Teresina*. Teresina: Fundação Cultural Monsenhor Chaves..
- Butler, Judith (2016) *Problemas de Gênero: feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, .
- Carlos, Ana Fani Alessandri. (2013) *A Cidade*. São Paulo: contexto.
- Carvalho, I. M. F. (2000). Direito à propriedade e conflito social: A Vila Irmã Dulce como estudo de caso. *Jus Navigandi*, Teresina, a, 6.
- Secretaria Municipal de Trabalho e Assistência Social (1999). *Censo das Vilas e Favelas (III) – , PMT*. Teresina, PI.
- Chaves, Monsenhor Joaquim. (1993) Como nasceu Teresina. IN: *Cadernos de Teresina*. Teresina Fundação Cultural Monsenhor Chaves.
- Correa, (1989) Roberto Lobato. *O espaço Urbano*, 4º ed. Editora Ática.
- Elvir, Amanda Martinez; Azevedo, Auta Jeane (2020). Narrativas periféricas de desigualdades raciais, territoriais e de gênero. *Revista Rural & Urbano*.

*Recife*. v. 05, n. 02, p. 168-198.

- Hall, Stuart. (1992) *A identidade Cultural na Pós-Modernidade*. .11º ed. Rio de Janeiro. Ed. DPeA.
- Lefebvre, Henri. (1969) *Industrialização e Urbanização. Noções Preliminares – O Direito à Cidade*. ed. Centauro.
- Lima, (2003) *Antônia Jesuíta. As Multifaces da Pobreza: Formas de vida e representações simbólicas dos pobres urbanos*. Teresina: Halley.
- Miguel, Luís F. e Biroli, Flávia. (2013) *Teoria Política Feminista: textos centrais*. Vinhedo/ Ed. Horizonte, En: Luís F. Miguel e Flávia Biroli. *Teoria Política*.
- Martínez, Ana Sabaté. (1995) *Género y estructura urbana en países periféricos*. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n/ 15, 639-650, Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense. Madrid.
- Nascimento, Francisco Alcides. (2007) *Cajuína e cristalina: as transformações espaciais vistas pelos cronistas que atuaram nos jornais de Teresina entre 1950 e 1970*. *Revista Brasileira de História*. São Paulo, v. 27, nº 53, p. 195-214 .
- Neto, E. X. R; Lima, A. J. (2007) *Padrão de relações entre atores sociais urbanos na gestão da moradia: a experiência de Teresina nos anos 1990*. In: LIMA, A. J. (Org.) *Cidades Brasileiras - atores, processos e gestão pública*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Pollak, Michael. (1992) *Memória e Identidade Social*. *Estudos Históricos*. Rio de Janeiro. Vol.5. n.10. . p. 200-212.
- Villagrán, Paula Soto. (2014) *Patriarcado y orden urbano. Nuevas y viejas formas de dominación de género en la ciudad*. *Revista venezolana de estudios de la mujer - enero-junio - vol.19/nº42*. Pp. 199-214.
- Silva, Joseli Maria. (2007) *Gênero e sexualidade na análise do espaço urbano*. *Geosul*, Florianópolis, v. 22, n. 44, p 117-134, jul./dez.
- Silva, Mércia Maria Alves da. (2017) *Mulheres e direito à cidade: dilemas para igualdade de gênero no âmbito das políticas públicas de habitação*. Seminário Internacional Fazendo Gênero 11 & 13th Women's Worlds Congress (Anais Eletrônicos), Florianópolis.

**Fuentes:**

- Brasil, Demerval Dias. Entrevista concedida al autor 01 de noviembre de 2018.
- Medeiros, Lucineide Barros de. Entrevista concedida al autor enero 2020.
- Moura, Francisca Maria – NEGUINHA -. Entrevista Concedida al autor el 15 de junio de 2019.
- Jornal O DIA. 04 de junio de 1998. 5